

puesto a activar la erección de esa estatua cuando le fuera posible. El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, heberme equivocado en mi apreciación respecto de la minoría progresista, porque el Gobierno no puede admitir de ningún modo condiciones. El Sr. OLOZAGA: No renuncio la palabra. El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: S. S. es muy dudoso de hacerlo; pero el país sabrá quien ha tratado de poner término a esta discusión, y quien ha querido que continúe un debate tan fructuoso para el país. Renunciada la palabra por el Sr. Alfaro Sandoval, dijo: El Sr. AGUIRRE: No tema, señores, el Congreso que yo vuelva a reproducir las escenas de personalidad por que hemos pasado; yo voy a tratar estrictamente la cuestión de la estatua de Mendizábal.

Tres clases de personas, señores, se oponen a la erección de esta estatua: los que dicen no tiene títulos a ella, que son los absolutistas; otros, los que dicen que se oponen las circunstancias; y otros, en fin, los que no creen llegada la oportunidad. No hablaré nada de los primeros y me concretaré a los segundos, que son los que no encuentran que las circunstancias sean a propósito para esta erección. Entre estos el que más ardientemente se opone en este sentido es el Sr. Marqués de Pidal, que no ha hecho oposición a sus doctrinas sino a su persona, y que verdaderamente se puede decir que ha desenterrado a Mendizábal para maltratarlo.

El Sr. Pidal nos decía: «¿quién es Mendizábal más que cualquiera otro hombre político de nuestro país?» S. S., al hablar de este modo, olvidada la historia de las circunstancias en que el Sr. Mendizábal fué llamado a los consejos de la Corona, ¿no se trataba entonces de llamar a los extranjeros para concluir con nuestra guerra civil? ¿No es cierto que se pedía en este mismo sitio la intervención del infante para libertarnos de los carlistas? ¿No es cierto que el Sr. Mendizábal era el hombre que el espíritu público, subieron nuestros fondos, y nuestro ejército se aumentó con la quinta de 100.000 hombres, que tan mal consideraba el Sr. Marqués de Pidal? Dice S. S. que esa quinta dio mayor fuerza a las filas carlistas: esto no es exacto; esa quinta dio 69.000 hombres y 40 millones al Estado, y con ella se pudo dejar guarnición en las plazas más importantes de los veteranos se batían con los enemigos de la libertad.

Esos 100.000 hombres, que dieron 69.000 al ejército cristino, ¿con qué fuerza aumentaron la facción? Yo apelo a los valientes militares que se sientan aquí para que digan si en aquel momento no fué cuando hubo más deserción: esa quinta proporcionó, señores, grandes recursos, y con ella se crearon regimientos de valientes que llevaban el nombre de Mendizábalinos. El Sr. Pidal quería quitar su virtud a esta quinta, apoyándose en la opinión del Sr. Forner de Caceres, que decía que los fusiles y los cartuchos eran desiguales y no podían servir; pero aunque eso fuera cierto, ¿podía quitar en nada el mérito a la quinta? De ningún modo; menos aun cuando es contradictoria a esa opinión la del Sr. Ministro de la Guerra de aquella época.

Pero aun quiso el Sr. Marqués de Pidal echar una mancha sobre el nombre de Mendizábal, y sobre todos nosotros, y decía: «Ahora bien: ¿quién se quiere? ¿Qué a todo el gran partido que cree que la desamortización es una herejía se le imponga la estatua de Mendizábal? Esta es una especie de tiranía por la cual se quiere que esa estatua se le haga objeto de veneración general...» ¿Que es una herejía? ¿De dónde ha sacado esto S. S.? Yo quisiera poder discutir con S. S. para probarle que no la puede haber, porque la desamortización no es herejía; porque de ser así, el Gobierno y el Congreso son herejes; y hay en España tantos, que no se puede concebir que existan, sin que nos haya castigado ya la Iglesia; y no es esto lo peor, sino que lo es también el Sr. Marqués de Pidal; porque cuando se trata de herejías, incurrir en sus penas los complices; y cómplice es S. S., puesto que ha dicho, como Ministro, que no se podían deshacer las ventas de bienes nacionales por altas razones de Estado.

Pero aun pudiera yo hacer argumentos más graves al Sr. Marqués de Pidal, referentes a la misma cabeza de la Iglesia y a los tratados celebrados con ella; entre ellos el mismo Concordato, que dice que no se inquietará a los poseedores de bienes nacionales. Aun tiene, señores, esta cuestión otro punto de vista. El Sr. Marqués de Pidal, bajo el punto de las doctrinas

de los hechos, ha hecho una oposición tal, no a la erección de la estatua, sino a la persona de Mendizábal, que no puede pasar sin contestación. ¿En qué disposiciones canónicas apoya el Sr. Marqués de Pidal la calificación de herejías a las doctrinas desamortizadoras? En ninguna: esa calificación es arbitraria por completo y dictada solamente por el espíritu de partido; y al explicarme así, lo hago porque necesito dejar las cosas en el verdadero estado en que se encuentran. El Sr. VICEPRESIDENTE (Calderrero Collantes): Siendo pasadas las horas de reglamento, se va a preguntar al Congreso si se proroga la sesión. Hecha la pregunta, se resolvió afirmativamente. El Sr. AGUIRRE: Es fácil calificar sin probar, y el Sr. Marqués de Pidal, fiado en su palabra y en su importancia, ha creído que sus asertos eran decisiones; y S. S., si bien muy ilustrado y muy ilustrado, se equivocó muchas veces, y al calificar la doctrina de la desamortización y al calificar de hereje a este hombre, cuyos hechos son nuestra libertad, S. S. no podía tener otro propósito que echar esa nota sobre su buen nombre, y me parecía S. S. a esos neo-católicos que dicen hubieran elegido el salado para que se discutiera su estatua. Débil era sin duda la impugnación que con este argumento se hacía, porque Mendizábal es tenido por todos, más bien por un hombre virtuoso, que por un hereje.

Pero ni en ese capítulo *Signum clericorum* del Concilio de Trento, ni en ningún otro, se dice que eso sea herejía, porque autoridades como el Cardenal Palavizini y otros canonistas, dicen que esa excomunicación no se impone nunca en Roma, y si solamente alguna para defender los bienes de la Iglesia. Pues si eso fuera herejía, ¿hubiera pactado sobre ello la Silla romana, ni hubiera podido S. S. decir que era imposible deshacerlo? Puede S. S. estar seguro de que no. Bien se afirma, pues, a los hechos de Mendizábal a sus doctrinas, las razones del Sr. Pidal para que no se erigiera la estatua caen por su peso. Pues que, ¿no merece solo la estatua el hecho de haber innecesaria la intervención extranjera, arbitrando recursos propios para concluir la guerra civil, si no en los seis meses que prometió, en el meseno tiempo posible? Señores, cuando se proclaman sistemas que tienen algo de grandes, de aquellos que prueban que nunca ha estado más floreciente la Iglesia que en tiempos de libertad, ¿no se comprende que ninguna fracción de España se oponga a la erección de una estatua por causas religiosas. Pues que, ¿la defensa de la Religión está reducida a estos medios? ¿Pues donde se dice que los medios de sustentación de la Iglesia no pueden sustituirse con otros? ¿Han sido siempre impecables los bienes de la Iglesia? ¿No ha habido siempre rebeldes que han dicho a los Emperadores: «¿si quieres esos bienes, tuyo son?» No quiero decir más sobre este punto, y voy a los que dudan de la oportunidad de la erección. Decía el Sr. Romero Ortiz que tenía confianza en el Gobierno, y añadía: «¿Qué más estatua podemos erigir a Mendizábal que la desamortización llevada a efecto en estas Cortes?» S. S. sabe que no se ha llevado aquí a efecto la desamortización: aquí no se ha hecho más que destinar sus productos a las obras públicas; la desamortización estaba ya decretada, y lo que se ha hecho ha sido alterar el tipo de redención fijado en la ley de Mayo. Pero repito, ¿por qué no se le da oportunidad a la estatua, cuando lo era el año pasado? ¿Qué ha ocurrido aquí desde entonces? ¿Hay algún obstáculo legal para eso? No lo encuentro, porque las doctrinas del Sr. Pidal sobre ese punto no las ha admitido. Aquel proyecto de monumentos públicos caducó, y no puede ser obstáculo a la erección de la estatua. Está también existente la Real orden que concedió el permiso para ello, porque esa Real orden está dada en Consejo de Ministros, y la suspensión se decretó por un solo Ministro.

La suspensión de la estatua, el hombre a quien se va a erigir, las influencias que pueden mediar en este asunto, me hacen adivinar la causa por que no se erige. La inoportunidad no es más que impotencia. ¿Es que el Gobierno tiene miedo a los enemigos de la estatua de Mendizábal? No espere de ellos nada el Gobierno, aunque les conceda mucho. No podrá, tal vez, aunque quiera, erigir la estatua de Mendizábal; y nos cansamos en balde los que pedimos que pase al Gobierno la petición de esos suscritores. Hay razones que caléndolas, las entiendo mejor el Congreso. Aquí hay una razón de no hacer, que el Gobierno no puede vencer, que se le pondrá siempre delante cuando quiera hacer algo en este asunto y en otros que se le

parezcan. El Gobierno, que reconoce las virtudes de Mendizábal, que le ha llamado defensor de la patria, no puede erigirle la estatua. Los suscritores, sin embargo, y la Junta necesitan un acto administrativo para saber a qué atenerse en razón a los compromisos que tienen contraídos. No es exacto que haya quien se oponga a que se levante esa estatua; pero los que creen que Mendizábal contribuyó a salvar el Trono y las instituciones no podemos más que pedir que la estatua se levante. El Sr. O'DONNELL: En atención al estado de impotencia en que veo a la Cámara, renuncio la palabra. El Sr. RODRIGUEZ: Pido que se lea el art. 126 del reglamento. (Se leyó).

El Sr. BUGALLAL: Participo del consorcio de la Cámara, y no correspondía al ruego que nos ha dirigido el Sr. Presidente del Consejo si fuera a pronunciarse un discurso. Deseo únicamente que no concibo debate cuando no hay oposición en las resoluciones que se proponen al Congreso.

El Sr. OLOZAGA: Espero que recuerde el Congreso que al querer renunciar la palabra dije hace poco que no poníamos condición ninguna para renunciarla, sino que nos limitábamos a manifestar el deseo de que el Gobierno dijese que, según las circunstancias se lo permitieran, se le daría a efecto el acuerdo del Congreso. Esto, no solo estábamos en nuestro derecho al pedirlo, sino que el Gobierno estaba en el deber de concederlo. O el Gobierno puede o no puede levantar esa estatua. Si puede, si consiente en que se le pase esa petición, ¿por qué se niega a manifestarlo? ¿No desea levantar la estatua? ¿Cómo no ha de levantarla, cuando combatió por eso al Ministerio anterior, cuando a la comisión que se le presentó pidió un plazo y otro para cumplir ese deseo? El Gobierno, repito, ¿puede hacer que se levante esa estatua? Sospecho que no, porque no la ha levantado, y porque habiendo dado plazos no ha podido cumplirlos. El Sr. Madoz dijo aquí que habiéndose presentado los comisionados al Gobierno se les contestó primero que aguardasen una oportunidad, y después que esperasen a que terminaran las elecciones.

Creo el Gobierno, que cediendo un día y otro, ha de llegar al día de la oportunidad. Pues se engaña; y mire los comentarios que se hacen cuando por un acuerdo, que yo respeto, no puede llevarse a efecto lo que para vindicación de la moralidad pública ultrajada había dispuesto. Entonces se dice que ha triunfado la causa de Dios! La dignidad de los hombres de Gobierno y la sinceridad de este sistema exigen que cuando se tiene un deseo se avance su realización, y si se sucumbe, se sucumbe con gloria para levantarse después con más fuerza y hacer sin obstáculo el bien del país. Si el Gobierno cree que puede levantar la estatua, votemos el voto particular. Entienda que con consentir eso voto toma el compromiso de levantar esa estatua. ¿No cree que debe hacerlo? Entonces debe oponerse a este y los demás votos; debe proponer que el Congreso declare que no ha lugar a deliberar: si cree que no puede hacerlo, debe pedir que la resolución sea que se tenga presente en el momento en que se le exige una palabra al Gobierno, se imponga la obligación de hacer lo que las circunstancias le permitan, para que la estatua se leve a efecto. El Gobierno podrá explicarse como le parezca; yo respetaré su reserva; pero si pasando esta petición al Gobierno no se levanta la estatua, la opinión no podría menos de reconocer la nulidad, la impotencia del Gobierno.

Conocerá, si se quiere, su buena intención, su deseo; pero al fin a los Ministros inactivos por impotencia, sucederá un Ministerio de acción; acción que acaso será mucho peor que la inacción del actual; pero nosotros deseamos que se opongan doctrinas a doctrinas, sistemas a sistemas. El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Olozaga ha pronunciado un discurso con toda la habilidad de que es capaz el hombre que habla con la cabeza y no con el corazón; pero son inútiles las argucias de S. S. Desde el momento en que se le exige una palabra al Gobierno, el Gobierno no la pronunciará. El Gobierno gobernará mientras tenga la confianza de la Corona y de las Cortes. La oposición de S. S. no me importa. (Rumores en las tribunas.) El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me importa tanto como la reprobación de las tribunas. Si los Diputados tienen derecho el Gobierno los tiene también. Ahora me dirijo a la Cámara. Yo ruego a los señores Diputados que aprueben el voto particular, resolviendo que pase al Gobierno esa exposición. Se vota sin recomendarlo, ¿qué significaría una recomendación del Congreso si no tenía efecto? El Congreso quedaría desairado, y yo estoy seguro que el Congreso no olvidará su dignidad. El Sr. OLOZAGA: S. S. dice que no le importa mi oposición. Dejo al Congreso la calificación de esas expresiones. No sé si deberá decir que a mí me importa lo que sean Ministros los que hagan el bien del país, los que tengan principios fijos, los que sepan a dónde van; los que no, me son indiferentes. Por lo demás, cuando no se puede levantar la estatua, tampoco se puede contestar aquí.

El Sr. BUGALLAL: Es innecesaria la defensa de mi voto; la ha hecho ya el Sr. Presidente del Consejo. El Congreso no puede dar recomendaciones de ningún género. Se declaró el voto suficientemente discutido; y procediéndose a la votación, quedó aprobado el voto del señor Bugallal. El Sr. CARRIQUIRI: Acabo de ver en un periódico que se trata de pedir el expediente de la rescisión del servicio trasatlántico de que he sido representante. Si se supone que ha habido gracia especial a mi persona en este asunto, pido al Gobierno que traiga ese expediente. El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Si el Congreso lo acuerda, el Gobierno lo traerá; pero no traerá ningún expediente sin previo acuerdo del Congreso. El Sr. CARRIQUIRI: Yo no tengo empeño en que venga si no se supone nada ofensivo a mi persona. Se acordó que el lunes se reuniría el Congreso en secciones. El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: los asuntos pendientes. Se levanta la sesión. Era las siete y media.

Unicamente a su regreso a París supo Lord Cowley el acuerdo que había mediado entre Francia y Rusia acerca de la proposición de un Congreso hecha por esta Potencia el 18 de Marzo, a la cual se adhirió Inglaterra con ciertas condiciones, que fueron aceptadas por Rusia el 23 de dicho mes; y desde entonces la aprobación de este mismo resolutorio ha sido general. Mas nada se ha determinado hasta ahora entre las grandes Potencias, puesto que no se han convenido todavía acerca de las cuestiones que han de discutirse en la reunión diplomática y las Potencias que han de constituirse. La opinión de Inglaterra en este último punto se reduce a que de cualquier manera que sea los Estados italianos deben ser admitidos para emitir sus opiniones. No está en el deseo del Gobierno inglés recomendar reformas radicales, sino insistir en que se tome en consideración cuanto pueda interesar a Italia y a la paz de Europa. Aun cuando no media formal convenio de desarme, Austria y Cerdeña deben declarar solemnemente que no se hostilizarán. El Congreso se reunirá en los últimos días de Abril, y es de esperar que tengan buen éxito sus deliberaciones. En la Cámara de los Comunes, añade el mismo despacho de donde tomamos la anterior noticia, M. Owen Stanley ha retirado su moción relativa al voto de censura contra el Gobierno. Una correspondencia de Viena, dirigida a la *Gaceta de Augsburgo*, asegura que todos los días se celebra un Consejo de guerra presidido por el Emperador; y añade: «Si la guerra estalla, se ha resuelto que, no solamente será hostilizada la Italia, sino que habrá de dirigirse al Rhin un ejército con el objeto de verificar por esta parte una eficaz diversion contra el enemigo. Los Jefes de ambos ejércitos serán el Archiduque Albrecht y el General Hess, encomendándose la dirección de la escuadra al hermano del Emperador, Archiduque Maximiliano.» El *Morning-Post* del 28 de Marzo publica el despacho dirigido por el Conde Cavour al Marqués de Azeglio, Representante de Cerdeña en Londres. En este documento, que tiene la fecha 17 de dicho mes, se exponen con detenimiento las quejas del Piemonte contra Austria, y se demuestra el estado anormal de Italia. M. de Cavour manifiesta que reservando Cerdeña su libertad de acción para el caso en que Austria no se abstenga de romper las hostilidades, está dispuesta a dar cumplida seguridad de que no intenta atacar a aquel Estado, haciendo a este propósito idéntica declaración a la contenida en un despacho anterior expedido por el Conde de Buol.»

PARTE NO OFICIAL.

EXTERIOR.

Despachos telegráficos de la GACETA DE MADRID.—*Dr. de 1.*—Estos periódicos anuncian que las grandes Potencias se hallan de acuerdo sobre el programa preliminar del Congreso, que probablemente se abrirá el 30. Aun no está elegido el punto de reunión. Londres 1.º.—Dicen algunos diarios que solo la influencia de los conservadores puede evitar la guerra. El Ministerio ha sido batido en la resolución propuesta por Lord John Russell por mayoría de 39 votos. La Cámara de los Comunes agitará por moción de Disraeli no se reunirá hasta el lunes.

Paris 1.º.—Los diarios de la tarde publican la protesta enviada por Cavour al Ministro prusiano en Turin contra la violación del territorio, cometida por una partida austríaca. El Gobierno inglés ha sido interpelado en la Cámara de los Lores acerca del resultado de la misión de Lord Cowley en Viena y de la noticia referente a la reunión del Congreso en que han de arreglarse las cuestiones pendientes en Italia. A petición de Lord Clarendon se ha visto Lord Malmesbury en la necesidad de comunicar al Parlamento el actual estado de cosas, siendo lo más importante de la respuesta del Ministro que la proposición de celebrar un Congreso ha procedido directamente de Rusia, que al efecto se había puesto de acuerdo con Francia, interin Lord Cowley procuraba descubrir en Viena cuáles podrían ser las bases de un arreglo entre Francia y Austria. El diplomático inglés ha entrado en Viena desprovisto de instrucciones oficiales de su Gobierno y con el objeto de explorar las intenciones de Austria e informarse de la conveniencia que pudiera resultar de los buenos oficios de Inglaterra a favor del sostenimiento de la paz.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTOS DEL DIA.—San Cipriano y San Pancracio, mártires, y San Benito de Palermo, confesor. Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepción (vulgo la Latina).

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—*El Salimbeno*, ópera en cuatro actos. *El Temblor del Principe*.—A las ocho y media de la noche.—*Mentiras dulces*, comedia nueva, original, en tres actos y en verso.—*Un hablador sempiterno*, comedia nueva en un acto. *TEATRO DEL CIRCO*.—A las ocho y media de la noche.—Vigésima función de las de Doña Matilde Diez.—*Sinfonia*.—Última representación de la comedia en tres actos, titulada *La niña bobo*.—*Cada cual con su cada cual*, baile.—*Mi secretario y yo*, comedia en un acto.—*La rondalla aragonesa*, baile. *THEATRE FRANCAIS*.—A las ocho y media de la noche.—*Triplet*.—*La veuve de quinze ans*.—Primera representación de la zarzuela en un acto *Frontin marié*.—*Le retour de Crimee*. *TEATRO DE LA ZARZUELA*.—A las ocho y media de la noche.—*El Juramento*.

INDICE ALFABETICO

DE LAS LEYES, REALES DECRETOS, ORDENES Y CIRCULARES PUBLICADOS EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 1859.

(Conclusion)

Pago de estancias.—Véase Quintas. Pensiones.—*Encomienda de Montañuelos*. Marzo 16.—Ley concediendo a D. Francisco Palafox, Duque de Zaragoza, la gracia de continuar gozando durante su vida la dignidad que produce la Encomienda de Montañuelos, de la Orden militar de Calatrava. (Núm. 75.) Permuta.—Véase Audiencias. Persecucion de malhechores.—Véase Vigilancia pública. Personal de Hacienda de las Antillas.—Véase Ultramar. Personal de Hacienda de Filipinas.—Véase Ultramar. Personal de la isla de Cuba.—Véase Ultramar. Personal de las Antillas.—Véase Ultramar. Personal de Ultramar.—Véase Ultramar. Personal.—Véase Guerra. Véase Marina. Playa de Calufell.—Véase Aduanas. Portazgo en Zuera.—Véase Portazgos. Portazgos.—Obras públicas.—Portazgo en Zuera. Febrero 25.—Real orden disponiendo que en la carretera de Zaragoza a Huesca se establezca un portazgo en Zaragoza, y más que se expresa. (Núm. 56.) Práctica privada.—Véase Instrucción pública. Premio.—Véase Instrucción pública. Premio adjudicado.—Véase Instrucción pública. Presupuestos generales.—Amortización. Enero 30.—Ley autorizando al Gobierno para que desde 1.º de Enero recaude e invierta las contribuciones, rentas públicas y demas recursos. (Núm. 30.) Presupuestos.—Véase Fondos. Procedimientos judiciales.—Véase Enjuiciamiento mercantil. Profesores.—Véase Sanidad. Profesores.—Véase Veterinaria militar. Promoción.—Véase Marina. Próroga.—Véase Obras públicas. Puerto de la Coruña.—Véase Obras públicas. Punta Grossa del puerto de Soler.—Véase Faros.

Quintas.—Consejos provinciales.—Resolución especial. Enero 9.—Circular revocando un acuerdo del Consejo provincial de Albacete por el que se declaró soldado a Fernando Martínez Jimenez, quinto por el cupo de Tobarra. (Núm. 9.) Reemplazo del ejército. Idem 19.—Ley señalando la fuerza del ejército permanente para el año de 1859. (Núm. 19.) Redención del servicio.—Gobernadores de provincia. Idem 23.—Real orden resolviendo no se admitan de los Gobernadores civiles de provincias otros documentos que las cartas de pago originales por las que se acredite la redención de los quintos del servicio militar. (Núm. 23.) Substitución de quintos. Febrero 15.—Otra disponiendo lo conveniente acerca de la redención de los quintos del servicio militar cuando sus sustitutos tienen que pasar a la reserva. (Núm. 46.) Idem 25.—Otra con fallo del Consejo provincial de Valladolid, y declarando soldado a Restituto Nieto y Nieto. (Núm. 66.) Observación y curación de los quintos. Marzo 4.—Circular desestatuando la instancia de los profesores del hospital de Santa María Magdalena de Almería en solicitud de abono de honorarios como encargados de la observación y curación de quintos. (Núm. 63.) Redención del servicio. Idem 7.—Otra declarando que la facultad que los quintos tienen de redimirse del servicio militar cuando sus sustitutos pasan a la reserva se entienda extensiva a los otros tres medios de sustitución. (Núm. 66.) Estancias.—Pago de estancias. Idem 11.—Otra disponiendo lo conveniente para el pago de estancias, días de haber y plus, y raciones de pan suministradas a los quintos, y más que se expresa. (Núm. 70.) Quintos de Milicias provinciales.—Véase Milicias provinciales.

Rada de Villajoyosa.—Véase Tasos. Reclutas inútiles.—Véase Ultramar. Reclutamiento.—Véase Ultramar. Reconocimiento de armas.—Véase Guardia civil. Rectificación del Nomenclador.—Véase Estadística. Rector.—Véase Universidades. Recurso contencioso-administrativo.—Véase Ultramar. Redención del servicio.—Véase Quintas. Reemplazo del ejército.—Véase Quintas. Regimiento infantería de América.—Véase Baja. Regimiento lanceros de Álamos.—Véase Bajas. Regimiento.—Véase Invalidos. Véase Minas. Véase Vigilancia pública. Rehabilitación.—Véase Administración militar. Relevo.—Véase Marina. Relief.—Véase Administración militar. Residencia.—Véase Ultramar. Resolución especial.—Véase Quintas. Retiros.—Véase Ejército. Retiros facultativos de armas.—Véase Guardia civil. Río Alajá.—Véase Obras públicas. Río Alberche.—Véase Obras públicas. Río Aragón.—Véase Obras públicas. Río Besos.—Véase Obras públicas. Río Caudín.—Véase Obras públicas. Río de las Viboras.—Véase Obras públicas. Río Ebro.—Véase Obras públicas. Río Fluviá.—Véase Obras públicas. Río Guadalquivir.—Véase Obras públicas. Río Guardal.—Véase Obras públicas. Río Lobregat.—Véase Obras públicas. Río Manol y otros.—Véase Obras públicas. Río Orta.—Véase Obras públicas. Río Ripoll.—Véase Obras públicas. Río Segre.—Véase Obras públicas. Río Taleyoner.—Véase Obras públicas. Río Trabancos.—Véase Obras públicas. Río Urdá.—Véase Obras públicas.

Sanidad militar en la isla de Cuba.—Véase Ultramar. Sanidad militar en la isla de Puerto-Rico.—Véase Ultramar. Sanidad.—Véase Ultramar. Sanidad militar en las Islas Filipinas.—Véase Ultramar. Sanidad.—Véase Bajas. Sanidad.—Profesores.—Títulos académicos. Febrero 19.—Real orden disponiendo que los Gobernadores adopten las medidas que les dicte su celo para impedir el ejercicio de las profesiones médicas a los que no tengan título competente, y más que se expresa. (Núm. 50.) Sargentos y Cadetes.—Véase Ultramar. Sargentos primeros ascendidos.—Véase Infantería. Secciones de pié.—Véase Artillería. Secretaria del Ministerio de Marina.—Véase Ministerio de Marina. Seminario conciliar de Cebú.—Véase Ultramar. Senado.—Tribunal de Justicia.—Comisario general de Cruzada. Enero 27.—Real decreto constituyendo al Senado en Tribunal para juzgar a D. Manuel Lopez Santalla por los cargos que contra el resultan en el ejercicio del destino de Comisario general de Cruzada. (Núm. 27.) Sentencia de la Sala de Indias.—Véase Ultramar. Sentencias.—Véase Consejo de Estado. Sillas-carros.—Véase Correos. Sociedad anónima.—Véase Ultramar. Sociedades mercantiles.—Estados.—Compañía de ferrocarriles de Sevilla a Jerez y de Puerto Real a Cádiz. Enero 15.—Real decreto aprobando las modificaciones a varios artículos de los Estatutos de la expresada compañía, y autorizando a su Administración para que proceda a la conversión de las acciones. (Núm. 45.) Compañía de los caminos de hierro del Norte de España. Idem 19.—Otra autorizando la constitución de la compañía de los caminos de hierro del Norte de España y aprobando sus Estatutos. (Núm. 48.) Sociedad general española de Descuentos. Marzo 5.—Otra autorizando la constitución de la Sociedad general española de Descuentos y aprobando sus Estatutos. (Núm. 64.) Sociedad general española de Descuentos.—Véase Sociedades mercantiles. Solicitudes.—Véase Instrucción pública. Solicitudes.—Véase Veterinaria militar. Sombreros de paja.—Véase Armas mercantiles. Subasta.—Véase Caminos de hierro. Véase Montes.

Véase Ultramar. Subdirectores de Sección de Telégrafos.—Véase Telégrafos. Subsecretaría.—Véase Ministerio de la Guerra. Sueldo de los Capitanes.—Véase Ejército. Sueldos.—Véase Minas. Suspensión de Oficiales.—Véase Ejército. Substitución de profesores.—Véase Instrucción pública. Substitución de quintos.—Véase Quintas. Telégrafos.—Subdirectores de Sección de Telégrafos.—Examen. Febrero 19.—Real orden disponiendo se convoque a examen a los que deseen ingresar en la clase de Subdirectores de Sección del cuerpo de Telégrafos. (Núm. 39.) Títulos.—Véase Ultramar.—Catedral de Madrid.—Junta. Enero 10.—Real decreto designando los individuos que han de componer la Junta creada para la erección de un templo monumental en esta corte. (Núm. 10.) Teniente General de la Armada.—Véase Marina. Títulos académicos.—Véase Sanidad. Traslación.—Véase Audiencias. Tribunal de Cuentas del Reino.—Estatos. Febrero 18.—Real orden manifestando la satisfacción con que S. M. ha visto el celo y laboriosidad del Tribunal de Cuentas en el desempeño de la delicada misión que le está confiada. (Núm. 49.) Tribunales de Cuentas.—Véase Ultramar. Tribunales.—Véase Enjuiciamiento mercantil. Tribunal Supremo de Justicia.—Nomenclador. Marzo 5.—Real decreto nombrando Ministro del Tribunal Supremo de Justicia a D. Félix Herrera de la Riva. (Núm. 64.)

U Ultramar.—Tribunales de Cuentas. Enero 9.—Real decreto reformando los artículos 7.º y 8.º de la Real cédula de 30 de Abril de 1855 sobre organización y atribuciones de los Tribunales de Cuentas de Ultramar. (Núm. 9.) Islas Filipinas.—Seminario conciliar de Cebú. Idem.—Real orden concediendo permiso para enajenar los solares que en la ciudad de Cebú posee su Personal de Ultramar. Idem.—Movimiento del personal de empleados en los ramos de Justicia, Hacienda, Gobierno y Fomento en las provincias de Ultramar. (Núm. 9.) Reclutamiento.—Depósitos de bandera. Idem 10.—Circular disponiendo que se suspenda en todos los depósitos de bandera y embarque para Ultramar el reclutamiento de hombres con destino al ejército de la isla de Cuba, y más que se expresa. (Núm. 40.) Sanidad militar en la isla de Cuba. Idem.—Otra disponiendo la constitución del Cuerpo de Sanidad militar de la isla de Cuba. (Núm. 10.) Junta consultiva de Hacienda de Puerto-Rico. Idem 14.—Real decreto haciendo extensivas a la isla de Puerto-Rico las disposiciones dictadas para la de Cuba en Real decreto de 8 de Julio, y más que se expresa. (Núm. 14.) Aduanas.—Comisos.—Multas y recargos. Idem.—Real orden haciendo extensivas a las posesiones de Ultramar las disposiciones administrativas de la Península en lo referente a la distribución de comisos, multas y recargos de derechos por los fraudes que descubran las aduanas en las operaciones mercantiles. (Núm. 14.) Empleados.—Licencias de empleados. Idem.—Otra declarando que las licencias de empleados de Ultramar se entiendan terminadas, y por consiguiente vacantes los destinos, cuando, cumplida la parte de las puebas en las que sea indispensable concederlas, no se presentasen los empleados a servir sus destinos. (Núm. 14.) Loterías en la isla de Cuba. Idem.—Otra aprobando la ampliación de un sorteo de la Lotería de la isla de Cuba a los 18 que anualmente vienen verificándose. (Núm. 14.) Administración económica. Idem.—Otra disponiendo que el Superintendente delegado de Hacienda de Puerto-Rico proponga la reindustrialización de los ramos de la Administración económica de las posesiones de Ultramar en dos grupos. (Núm. 14.) Jefes de infantería de Cuba.—Oficiales y sargentos primeros de Cuba. Idem 16.—Relación de los Jefes, Oficiales y sargentos primeros del arma de infantería del ejército de la isla de Cuba que por Real orden de 12 del actual se les nombra para servir los empleos que en la misma se expresan. (Núm. 16.) Ejército de Filipinas.—Oficiales.

Idem 26.—Relación de los individuos del arma de infantería del ejército de la Península a quienes S. M. la Reina (Q. D. G.), por resolución de esta fecha, se ha dignado destinar al de las islas Filipinas con los empleos que en la misma se expresan, los cuales deberán formar el cuadro del regimiento de Castilla, núm. 10. (Núm. 26.) Oficiales de caballería. Idem 27.—Relación de los Oficiales del arma de Caballería del ejército de la isla de Cuba a quienes S. M. por Real orden de 20 del actual, se ha servido nombrar para servir los empleos y destinos que en la misma se expresan. (Núm. 27.) Ejército de Filipinas. Febrero 1.—Relación de los individuos de las armas de infantería y caballería a quienes S. M. la Reina (Q. D. G.), por resolución de 21 del actual, se ha dignado nombrar, a propuesta del Capitán general de Filipinas, para servir los empleos que en la misma se expresan, los cuales se hallan vacantes en los regimientos del ejército de dichas Islas. (Núm. 32.) Personal de Ultramar. Idem 4.—Movimiento del personal en las provincias de Ultramar. (Núm. 35.) Sentencia de la Sala de Indias.—Residencia. Idem 5.—Real orden remitiendo al Ministerio de la Guerra copia de la sentencia dictada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia en los autos de residencia que se expresan. (Núm. 36.) Sociedad anónima.—Crédito mercantil y fomento cubano.—Autorización de una sociedad. Idem 7.—Real decreto aprobando el acuerdo del Gobernador de la isla de Cuba, por el cual se autoriza la constitución de la sociedad anónima *Crédito mercantil y fomento cubano*, y más que expresa. (Núm. 38.) Bajas. Idem.—Circular resolviendo que D. Eduardo Aznar y la Sota, nombrado Subteniente con destino al ejército de Cuba, sea baja definitiva en el ejército. (Núm. 38.) Sanidad militar en las islas Filipinas. Idem.—Otra disponiendo la constitución del cuadro orgánico del Cuerpo de Sanidad militar en las islas Filipinas. (Núm. 38.) Sanidad militar en Puerto-Rico. Idem.—Otra resolviendo la constitución del cuadro orgánico del cuerpo de Sanidad militar en la isla de Puerto-Rico. (Núm. 38.) Ferrocarril en la Habana.—Concesión. Idem 8.—Real decreto otorgando a D. José Domingo Triaca, por convenio de 99 años, la concesión definitiva de un ferrocarril en la Habana. (Núm. 39.) Correspondencia entre la Península e islas de Cuba y Puerto-Rico.—Subasta. Idem 9.—Otra decretando la celebración de un nuevo remate para contratar el servicio de la conducción de la correspondencia entre la Península y dichas Islas. (Núm. 40.) Exposición de la isla de Cuba. Idem.—Real orden manifestando al Gobernador de Cuba el profundo interés con que S. M. ha visto la nueva muestra de la nunca desmentida lealtad de esa Isla. (Núm. 40.) Personal de Hacienda de las Antillas. Idem 16.—Otras disponiendo lo conveniente acerca del personal de Hacienda de las Antillas. (Núm. 47.) Asistentes. Idem 17.—Otra disponiendo que no se permita a los Jefes y Oficiales de ejército de Cuba, Puerto Rico y Filipinas el traer asistentes que no hayan cumplido todo el tiempo de su empeño en Ultramar. (Número 48.) Ejército de Filipinas.—Oficiales. Idem.—Relación de los individuos de las armas de infantería y caballería del ejército de las islas Filipinas a quienes S. M. la Reina (Q. D. G.), por resolución de 13 del actual, se ha dignado nombrar para servir los empleos que en la misma se expresan, que se hallan vacantes en los regimientos del mismo. (Núm. 48.) Movimiento del personal de empleados en los ramos de Justicia y Fomento de Ultramar. (Núm. 48.) Clero de Filipinas.—Aumento de dotaciones. Idem 22.—Real decreto aumentando las dotaciones a los Prelados y Clero metropolitano de las islas Filipinas y la asignación para gastos de fábrica. (Número 53.) Real orden para llevar a efecto el anterior decreto concediendo un crédito supletorio. (Núm. 53.) Personal de Hacienda de Filipinas. Idem 26.—Movimiento del personal de empleados en el ramo de Hacienda de Filipinas. (Núm. 57.) Recurso contencioso-administrativo.

Idem 27.—Real decreto concediendo el recurso contencioso-administrativo para las resoluciones adoptadas por el departamento de Ultramar. (Número 58.) Reclutas inútiles. Idem.—Circular resolviendo lo conveniente acerca de los reconocimientos facultativos de los reclutas inútiles en Ultramar. (Núm. 58.) Conducción de colonos a Fernando Poo. Idem 28.—Real orden dictando las condiciones a que debe arreglarse la empresa encargada de la conducción de colonos a Fernando Poo. (Núm. 59.) Ejército de Cuba.—Oficiales. Marzo 15.—Relación de los sargentos primeros y Cadetes del arma de infantería del ejército de la Península a quienes S. M. por resolución de 21 de Febrero último, se ha servido promover al empleo de Subtenientes con destino al de la isla de Cuba. (Núm. 64.) Sentencia de la Sala de Indias.—Residencia. Idem 7.—Circular remitiendo al Ministerio de la Guerra copia de la sentencia dictada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia en los autos de residencia que se expresan. (Núm. 66.) Junta directiva de Hacienda de Filipinas. Idem 8.—Real orden haciendo extensiva a las islas Filipinas el Real decreto de 8 de Julio de 1858 declarando Junta consultiva a la directiva de Hacienda de la isla de Cuba. (Núm. 67.) Personal de las Antillas. Idem 11.—Movimiento del personal de empleados de las Antillas. (Núm. 70.) Personal de la isla de Cuba. Idem 12.—Movimiento del personal de empleados en las islas de Cuba. (Núm. 71.) Vacantes de infantería y caballería de Ultramar. Idem 13.—Circular resolviendo lo conveniente acerca de la provision de empleos vacantes en las armas de infantería y caballería de los ejércitos de Ultramar. (Núm. 72.) Ejército de Cuba.—Oficiales. Idem 22.—Relación de los Oficiales del arma de infantería del ejército de la isla de Cuba a quienes S. M. por Real orden de 14 del actual, se ha servido nombrar para servir los empleos y destinos que en la misma se expresan. (Núm. 81.) Sargentos y Cadetes. Idem.—Relación de los sargentos y Cadetes del arma de infantería del ejército de la Península a quienes S. M. por resolución de 14 de Marzo del año actual, se ha servido nombrar Subtenientes con destino al de la isla de Cuba. (Núm. 81.) Botica militar de Fernando Poo y Annobon. Idem 28.—Real orden resolviendo que por la Botica de militar de Fernando Poo y Annobon se expendan a los colonos y habitantes de estas Islas todas las medicinas que necesitan en la forma que se expresa. (Núm. 87.) Correos en la isla de Cuba.—Licencias a los mismos. Idem 30.—Otra disponiendo lo conveniente acerca de las licencias a los correos en la isla de Cuba, y más que se expresa. (Núm. 89.) Personal de Hacienda de Filipinas. Idem.—Movimiento del personal de empleados en la Sección de Hacienda de las islas Filipinas. (Núm. 89.) Universidades.—Rector.—Casantia. Febrero 24.—Real decreto declarando cesante a D. Francisco Carbonell, Rector de la Universidad de Valencia. (Núm. 55.) Vacantes de infantería y caballería de Ultramar.—Véase Ultramar. Veterinaria militar.—Profesores.—Solicitudes. Enero 23.—Circular denegando la solicitud de un profesor de veterinaria militar en la forma que se expresa. (Núm. 23.) Vigilancia pública.—Persecucion de malhechores.—Gobernador civil de Madrid.—Cuerpo especial de vigilancia. Enero 1.—Real decreto creando un cuerpo especial de vigilancia para auxiliar al Gobernador de la provincia de Madrid en todo lo relativo a la conservación del orden público y a la persecucion de malhechores y personas de mal vivir. (Núm. 4.) Reglamento. Febrero 13.—Reglamento para la ejecución del Real decreto de 29 de Diciembre de 1858, en lo relativo al servicio de la fuerza organizada militarmente, que forma parte del Cuerpo especial de Vigilancia de Madrid. (Núm. 44.)